

INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN DOCENTE N° 14

Revista Carpe Diem

Cátedra: Historia de la lengua

2015

PROFESORADO EN LENGUA Y LITERATURA

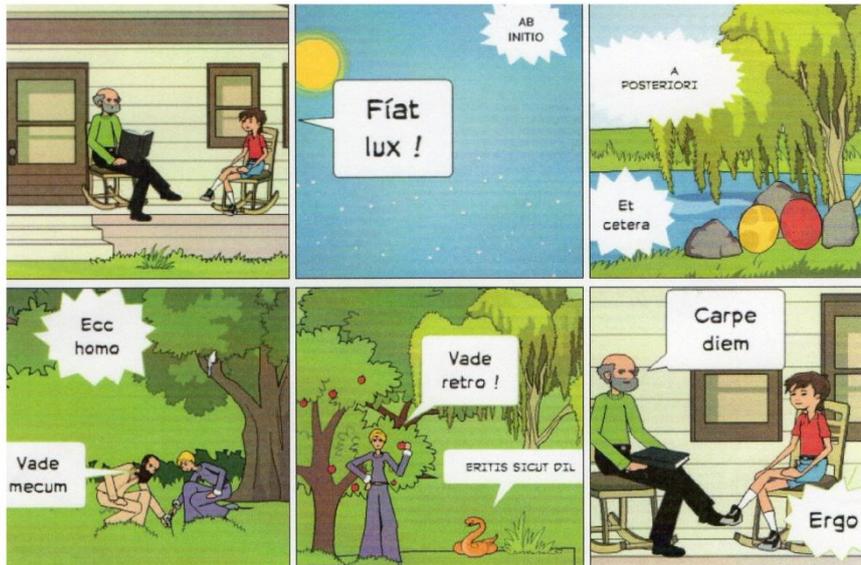
Presentación:

La revista ***Carpe Diem*** de la cátedra: Historia de la lengua del Profesorado en Lengua y Literatura del ISFD N° 14, recopila los trabajos elaborados durante el primer cuatrimestre del año 2015, por los estudiantes de primero y tercer año. Es una propuesta de la cátedra para dar a conocer y divulgar los estudios realizados sobre la evolución del español desde sus orígenes hasta la actualidad.

En primer lugar aparecen las historietas elaboradas con locuciones latinas con la aplicación on line Pixton. En segundo lugar se reúnen una serie de artículos sobre la evolución del español.

Prof. Julieta Abarzúa

CREATIONE



Glosario:

Fiat lux: hágase la luz.

Ab initio: desde el principio, de tiempo remoto.

A posteriori: para después, posteriormente.

Ecce homo! ¡He aquí el hombre!

Vademecum: ven conmigo.

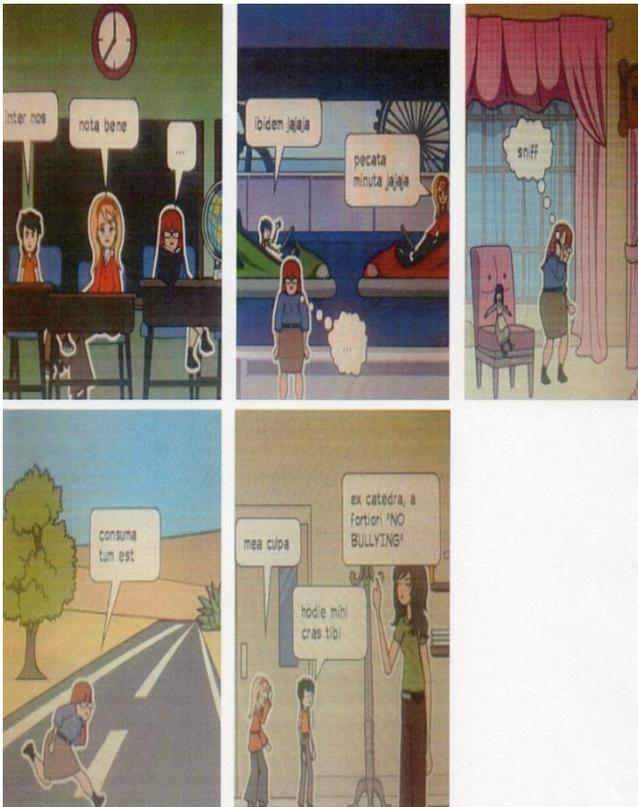
Vade retro: vuelve atrás, retrocede, apártate.

Eritis sicut dil: seréis como dioses.

Carpe diem: aprovecha el día presente, disfruta el día.

Ergo: luego.

Daniel Monje



Glosario:

Inter nos: entre nosotros, en confianza íntimamente.

Nota bene: observa bien (se usa en impresión, para llamar atención sobre alguna particularidad).

Ibidem: allí mismo.

Pecata minuta: cosa sin importancia.

Consumma tum est: está consumado.

Mea culpa: por mi culpa (se usa para reconocer una mala acción).

Hodie mihi, cras tibi: hoy a mí , mañana a ti.

Ex cathedra: con autoridad de maestro.

A fortiori: con mayor razón.



Glosario

Ab initio : desde el principio, de tiempos remotos.

Casus belli: motivo (causa) de guerra.

Non plus ultra: no más allá.

Editio princeps: primera edición (de una obra).

Persona non grata: (en lenguaje diplomático) persona no grata, indeseable.

Post mortem: después de muerto.

Hic iacet: aquí yace.

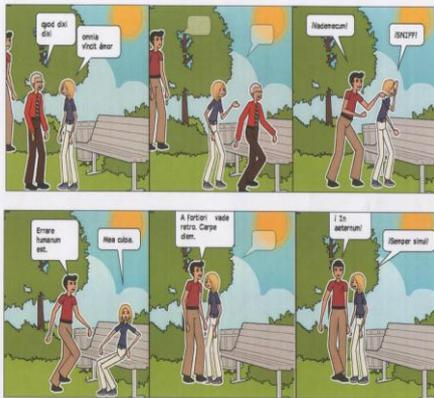
Sic: así, de esta manera (se usa en impresos o manuscritos).

Modus vivendi: forma, modo o manera de vivir.

Locus amoenus: lugar agradable, lugar placentero.

**Carola Rodríguez
Graciela Palavecino**

AETERNUS



Glosario:

Aeternus: amor eterno.

Quod dixi dixi: lo dicho, dicho está.

Omnia vincit amor: el amor todo lo vence.

Vademecum: ven conmigo.

Errare humanum est: errar es humano.

Mea culpa: es mi culpa.

A fortiori: con mayor razón.

Vade retro: vuelve atrás.

Carpe diem: aprovecha el presente.

In aeternum: Para siempre.

Semper simul: siempre juntos.

Valeria Orellano



GLOSARIO

ALEA IACTA EST: "La suerte está echada"

CARPE DIEM: *Aprovecha el día presente, disfruta el día.*

BONA FIDE: *De buena fe, con sana intención.*

COGITO ERGO SUM: *Pienso, luego exito.*

CONSUMMATUM EST: *Esta consumado.*

FESTINALENTE: *Apresúrate lentamente.*

CORPUS DELICITI: *Cuerpo del delito.*

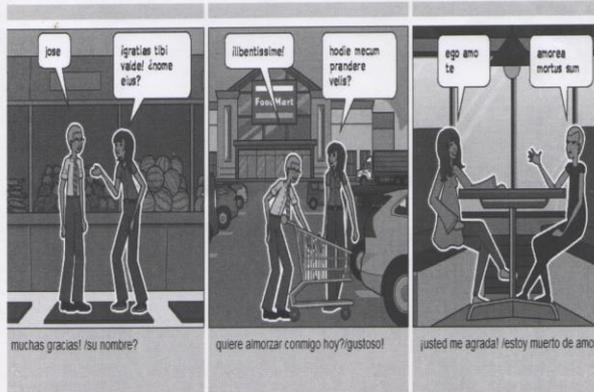
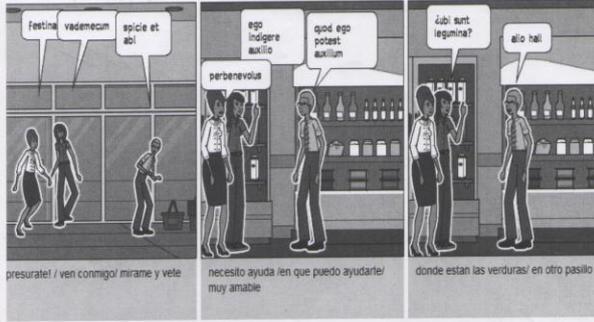
VELIS NOLIS: *Quieras o no quieras.*

ALTER EGO: *El otro yo (el amigo en el que uno confía plenamente)*

VENI VIDI VINCI: *Llegué, vi, vencí.*



**Yolanda Quinchao
Suyai Ferreyro**



Magali Mercado

Prestamos lingüísticos: choque cultural

Al llegar los romanos en el año 218 a. C. a la península hispana se encuentran con que allí se hablan diversas lenguas o dialectos hoy las llamamos lenguas prerrománicas, y las principales eran el lusitano, el celtíbero, el aquitano, el íbero y el tartesio. Cada uno tiene una unidad dialectal diferente, al respecto Alejandro Raiter, doctor en Filosofía y letras, es quien da una definición más acertada de dialecto y comunidad lingüística, dice lo siguiente "...Llamamos dialecto al conjunto (ordenado) de formas lingüísticas que utilizan, en forma ideal, todos los miembros de una comunidad lingüística para comunicarse entre sí..." (*Lenguaje en uso*). *Se puede interpretar que el dialecto es la lengua que se habla en un determinado lugar es una forma particular de hablar y de escribir, podría o no tener diferencias con la lengua dominante.*

La romanización de la Península fue lenta, pero muy intensa, hizo desaparecer las lenguas anteriores, subsistieron hábitos prerrománicos en la pronunciación, tonalidad y ritmo del habla, esto contribuyó a influir en el latín hispánico. Un ejemplo de dos regiones inmediatas al país vasco, Cantabria y Gascaña, son estas tendencias, la F inicial pasó en castellano a h aspirada, (fagea> haya> pronunciación aya), también algunos sufijos como el-arro, -orro, -urro (buharro, machorro, baturro) de origen mediterráneo primitivos, las terminaciones -as, -ez, -oz, abundan en toponimia peninsular y alpina presumiblemente ligur.

Del pre céltico o céltico también nos dejaron palabras, -aecu, proviene -iego hoy se lo utiliza en los derivados antiguos como andariego, palaciego, labriego, nocherniego, mujeriego, solariego etc. El aquitano o euskera fue traído por los pueblos que se asentaron en la zona norte de España, algunas de las palabras comparadas con el Euskera actual son; Euskera arcaico-Andrede, andere andre- su significado señora. Euskera arcaico- Cis(on), gizon, hombre. del Euskera no se conservan textos enteros si inscripciones sobre piedra de antropónimos y teónimos. Topónimos cuyo origen son nombres de guerreros celtíberos por ejemplo "Briga" que significa fortaleza. ligio recoge arrugia "conducto subterráneo" antecedente de arroyo; y se atribuye origen hispano a cuniculus (conejo). La influencia de las lenguas prerrománicas en el vocabulario romance, es muy limitada son nombres aislados de significación concreta.

A ambos lados de los Pirineos, al norte, había pueblos que hablaban otra lengua, esta era el vasco, es la única lengua que ha conseguido subsistir hasta el día de hoy. Pero nos dejaron muestras de su existencia.

La región vasca conservó su lengua a diferencia del resto de la península que aceptó el latín como lengua propia, según Rafael Lapeza (*Historia de la Lengua Española*) "...Respecto al origen de la lengua vasca, se han indicado hipotéticos parentescos, sin llegar a ninguna solución irrefutable...el vascuence es de procedencia africana y presenta significativas coincidencias con las lenguas cálicas (berber, copto, cusita y sadanés)..."

Con la romanización, las lenguas anteriores, a excepción de la zona vasca, comienzan a desaparecer lentamente, sobrevivieron algunas palabras muy arraigadas y algunos sufijos. Rafael Lapeza en su obra (*Historia de la Lengua Española*) dice lo siguiente sobre este tema "...Hoy se nos ofrece como un idioma que mantiene firme su peculiarísima estructura gramatical pero sometido a secular e intensa influencia léxica del latín y el romance, y fraccionado en multitud de dialectones..." .

Después de la romanización, el vascuence ha seguido proporcionando al español algunos vocablos, incluye términos alusivos a usos hogareños, como ascua y socoriar; nombres de minerales y plantas, como pizarra, chaparro, acaso, zumaya; prendas de vestir, boina, y zamarra, supersticiones, aquelarre, la palabra vasca, tiene origen latino o románico; así el latín cistera dio en vasco txistera, que ha pasado al castellano en forma de chistera, aquí se puede notar la influencia del castellano sobre el vasco. Sin duda, la influencia de los sustratos primitivos no es único factor en la formación de los romances.

Si comparamos lo que sucedió en el período de romanización, en cuanto a que desaparecieron las lenguas antes nombradas, con lo que aconteció en nuestro continente podemos notar que ocurrió algo similar, y tomando la investigación que realizó el licenciado en filosofía y letras, Fuentes, Juan, Luis, (*Gramática Moderna de la Lengua española*) el nos da una clasificación de las lenguas en América. "...También se puede hacer una clasificación genealógica de las lenguas por familias. Está agrupación de las lenguas por familias distribuidas geográficamente se realiza por la semejanza o parentesco entre ellas. Las más importantes familias de

lenguas, distribuida geográficamente son: La chibcha,(en el Caribe), el arawak, el quechua, el aimara, el araucano y el tupi-guaraní...”.

Se cree que cuando los españoles llegaron a América, existían al menos 170 grupos lingüísticos, la primera lengua que encontró Cristóbal Colón, fue el arawak, está y la lengua de los aborígenes del Caribe, aportaron las primeras palabras que se adoptaron en español. Ají, batata, bohío, cabuya, cacique, maíz, maní, tabaco, papaya, fueron vocablos que se afianzaron entre los conquistadores. Cuando Hernán Cortes conquistó México hacia 1521, encontró nuevos alimentos y objetos cuyos nombres provenían del náhuatl: como por ejemplo, aguacate, cacao, chocolate, hule, tomate, tamal. Muchos objetos quedaron con su nombre en quechua; coca, guano, llama, choclo,(maíz), charqui, vicuña, y pampa, Chile conquistada por Pedro de Valdivia, estaba habitada por los araucanos; aporó otras palabras, como laucha(ratón),o poncho. Muchas de estas palabras provenientes de las lenguas amerindias, se utilizan en España en forma habitual, el tomate, el ají, el tabaco, el chocolate, el café, o el maíz, por citar solo algunos, se consume actualmente en todo el mundo, y han conservado sus nombres originales. EL español, se enriqueció con los nuevos vocablos que tomo de los diferentes dialectos que encontró en América. Durante el siglo XIX y los primeros años del siglo XX, ocurrieron las oleadas migratorias que con su aporte también enriquecieron nuestra lengua.

Es por eso que dentro de un país o región que habla una misma lengua, se pueden encontrar múltiples diferencias dialectales. Si tenemos la posibilidad de viajar y de recorrer nuestro país de norte a sur, vamos a encontrar una gran variedad de tonadas e incluso de dialectos. Existen diferentes tipos de comunidad lingüística; tenemos comunidades lingüísticas que hablan varios dialectos (como en zonas fronterizas de Misiones) y comunidades que hablan uno solo, como en nuestra provincia, donde se encuentran los mapuches o araucanos.

También nos dice Alejandro Raiter que ningún dialecto es inferior a otro todos son igualmente aptos para su principal función, "... ser el instrumento de comunicación de una comunidad". Tenemos que tener en cuenta que los miembros de una comunidad son diferentes entre sí. Es por ello que también nos diferenciamos en el uso del lenguaje.

Siempre vamos a encontrar diferencias dialectales entre los pueblos, comunidades, e incluso, entre barriadas, de acuerdo con el

tipo de comunidad que se trate, tendremos diferentes situaciones de comunicación, dentro de cualquier comunidad lingüística y el idioma se va a ver beneficiado con el aporte de otros.

Es por ello que si miramos hacia nuestros ancestros, y nos cuestionamos sobre la gran variedad de dialectos que había en la época de la romanización y lo comparamos con nuestra cultura vamos a comprender porque hay una gran variedad de palabras, fonemas, en esta evolución de estas lenguas conquistadas, en la lengua adquirida pueden haber tendencias, como las ya mencionadas de la lengua abandonada.

Lo que debemos tratar de buscar en las diferencias lingüísticas, las que sean productivas ya que siempre van a ver variaciones lingüísticas, y difícilmente vamos a encontrar una homogeneidad, ya que somos seres con una diversidad que no solo se ve evidenciada en el accionar sino también en el habla. Para concluir me quedo con las palabras del antropólogo y lingüista estadounidense Eduardo Sapir "...El lenguaje es quizás el fenómeno social que más se resiste a influencias extrañas, el que más se basta a sí mismo. Es más fácil suprimir del todo una lengua que desintegrar su forma individual" (*El Lenguaje: introducción al estudio del habla*).

María Luisa
Guzmán.

Bibliografía

- Raiter, Alejandro, *Lenguaje en uso*, A.Z editora
Lapesa, Rafael, *Historia de la Lengua Española*, Séptima Edición. Escelicer,S.A.
Díaz-Plaja, Guillermo, *Historia del Español*_Editorial Ciordia, S.R.L., Buenos Aires 1968.
Multidiccionario de la Lengua Española Espasa-Espasa siglo XXI
www.artehistoria.com
www.euskara.euskadi.eus/59/730/eus.
Fuentes, Juan, Luis, *Gramática Moderna de la Lengua Española*,
Sapir, Eduardo, *El Lenguaje: Introducción al estudio del habla*, Fondo de Cultura Económica 1954.

Un poco de latín no viene nada mal

*Celia Mercedes Lagos.

Muchas veces me han asignado desafíos en mi vida estudiantil y ahora es el momento de demostrar qué tanto puedo superarme. La directora de esta prestigiosa revista me ha pedido que les escriba a ustedes, mis queridos lectores, sobre nuestra lengua española. Pensarán que es aburrido hablar de lengua o leer sobre el latín, una lengua muerta hace muchísimos años y que sólo la escuchamos cuando es algo sobre la Iglesia Católica o los nombres científicos de las plantas, por ejemplo. Pero no, lamento contradecirlos. Déjenme llevarlos hacia atrás, hacia nuestros orígenes lingüísticos, donde todo no era tan fácil como ahora. Tal vez, en algún momento de nuestras vidas, se nos cruzó la idea de cómo se formaron las palabras que utilizamos a diario, las frases o dichos que repetimos día a día. Pero para que se llegue a eso, antes pasaron acontecimientos que marcaron nuestra historia y en especial a nuestra lengua.

En la época en que los romanos invadieron los demás pueblos europeos, convivían dos formas de su lengua: el latín clásico, que se usaba generalmente en los discursos cultos, y el latín vulgar, que se trataba de una lengua coloquial usada por los soldados y ciudadanos romanos, mezclada con los dialectos regionales que eran conquistados. El latín vulgar hablado en la Península Ibérica durante la romanización fue evolucionando hasta dar lugar a una nueva lengua: el castellano. Los cambios en los sonidos que sufrieron las palabras latinas pueden ordenarse en una serie de reglas que encontramos aplicadas en gran parte de las palabras de origen romano. Esta evolución se fue dando con lentitud y, en ese proceso, muchas palabras fueron desapareciendo. Las vocales también tuvieron su transformación, al igual que las consonantes. A su vez, aparecieron diptongos y acentos que cambiaron el sentido de las palabras ya conocidas en aquel tiempo.

Por otro lado, se puede afirmar que en el latín clásico el artículo no existía como clase de palabra. Más bien las palabras se entendían según el sentido de las frases o por los adjetivos que acompañaran a los sustantivos. Ya en el latín posterior comenzó a usarse el adjetivo **ille, illa, illud** como artículo, lo que derivó después en **el, la, los, las** en castellano. Así también, el adjetivo numeral **unus** dio lugar a nuestros indefinidos **un, una, unos, unas**.

Los sustantivos latinos, al igual que los castellanos, tenían **género** (masculino, femenino y neutro), **número** (singular y plural) y, además, tenían otro elemento que se perdió en el español, que recibe el nombre de **caso**. Los casos eran las funciones que realizaba el sustantivo en la oración,

por medio de las declinaciones, también llamadas flexiones, que se trataba de las seis maneras en que podía terminar un sustantivo. Dicho de otra manera, las declinaciones eran terminaciones características, donde cada función estaba representada por un caso (nominativo, genitivo, vocativo, acusativo, ablativo, y dativo).

El **nominativo** expresa principalmente la función de **sueto** y, en segundo lugar, la de **predicativo subjetivo**. Por ejemplo, para “Puer”, (“niño”): *Puer est probus*. (“El niño es bueno”), y *Lucius est puer* (“Lucio es niño”).

El **vocativo** expresa la **función apelativa o nombre del interlocutor**, siempre entre comas. Por ejemplo, para “Populus”, (“pueblo”): *Manete, popule, hic*. (“Permaneced, pueblo, aquí”).

El **acusativo** expresa el **objeto directo**, y algunas veces un **circunstancial de lugar**: Por ejemplo, para “canis”, (“perro”): *Puer videt canem*. (“El niño ve un perro”), y *Puer it ad canem* (“El niño va junto al perro”).

El **genitivo** expresa **modificadores directos**. Por ejemplo, para “Puella” (“niña”): *Puer videt canem puellae*. (“El niño ve al perro de la niña.”)

El **dativo** expresa los **objetos indirectos**. Por ejemplo, para “puella”, (“niña”): *Puer dat malum puellae*. (“El niño da una manzana a la niña”).

El **ablativo** puede expresar **complemento de lugar y tiempo, instrumentales, o separativos**: Por ejemplo, para “gladius” (“espada”): *Romani pugnant gladiis* (“Los romanos luchan con espadas”).

Durante los primeros siglos de la Era Cristiana, estos casos comenzaron a remarcar por medio del uso de preposiciones, necesarias dado que los cambios en la pronunciación hacían a veces que muchos casos acabaran siendo idénticos, con la consiguiente confusión. El acusativo fue el que mantuvo su sufijo.

A pesar de lo explicado anteriormente, hubo casos que conservaron sus desinencias o terminaciones, y por lo tanto habían sobrevivido a aquellos cambios. Ellos, por ejemplo, son: en Nominativo *Deus* = Dios, otra palabra que se conservó fue *Judex* = juez, otra correspondiente al nombre *Carolus* = Carlos.

Para el Genitivo quedaron los días de semana, que nosotros mantenemos gracias a ellos: (*dies Martis* (día de Martes) = martes; *Jovis (dies)* (de Júpiter) = jueves; (*dies Veneris* (de Venus) = viernes. Lo mismo sucedió con miércoles (de Mercurio) y lunes (de la Luna).

Al igual que muchos nombres y apellidos que han pasado a través del tiempo y llegado hasta el presente se conservaron sin cambios en sus desinencias: por ejemplo los apellidos con el sufijo -ez en Castilla y Portugal, y -es en Cataluña y Valencia: Fernández y Hernández (descendientes de Fernando), Pérez (*de Petru* > Pero), Martínez (*de Martín*).

Lo que ha hecho el español es mantener al género de las palabras latinas. Por ende, se

continúa diferenciando la “a” para lo que sea en femenino excepto la palabra “*dies* = día”. Para los masculinos quedó la “o” (en latín era la –u el masculino excepto *manu* = mano).

El adjetivo es una clase de palabra que se caracteriza principalmente por dar significado al sustantivo señalando así sus cualidades, origen geográfico, orden, cantidad, posesión, distancia entre otros aspectos. Si por ejemplo queremos decir “el ciudadano cutralquense” estamos dándole al sustantivo “ciudadano” la característica de pertenecer a un lugar determinado, en este caso a la ciudad de Cutral-Có. Este adjetivo es un gentilicio pues indica la ciudad de origen. Por otra parte, el adjetivo tiene otra función que es la de modificar al sustantivo: “*la gata buena de mi vecino*”. Aquí “*buena*” modifica al sustantivo “*gata*” y a su vez lo caracteriza o da una cualidad. Como se sabe, el adjetivo, al igual que el sustantivo, varía o sufre sus accidentes en cuanto a género y número. En el género se encuentran los femeninos y masculinos: *linda/lindo*; en el número están el singular y el plural: *inteligente > inteligentes / haragán > haraganes*.

En latín, el adjetivo tenía tres terminaciones –**us**; –**a** y –**um**. *Bonus* (bueno) para los adjetivos masculinos, *bona* (buena) para los adjetivos femeninos y *bonum* para el neutro. Este último fue desapareciendo. También hubo adjetivos con dos terminaciones: de *brevis-e* quedó solamente el masculino. El singular del masculino perdió su parte final delante del nombre: *primer(o)*, *san* (to). De los adjetivos comparativos terminados en –*or* sólo quedaron: mayor (*maiore*), menor (*minore*), mejor (*meliore*). En el siglo XV el superlativo –*ísimo* (*issimu*) se generalizó debido a la influencia italiana. Hoy es muy utilizado cuando queremos expresar o dar mayor énfasis a las cosas que queremos decir, por ejemplo:

“*Me pareció bellissimo lo que me dijiste al oído*”
“*Es buenísima esta película*”

Al principio dije que aún en la actualidad seguimos usando palabras que llevan mucho tiempo de existencia. El mejor ejemplo de esto es el de los sufijos, cuyo sentido permanece hasta hoy. Los sufijos latinos no son los únicos que subsisten en nuestra lengua. También hay sufijos griegos, árabes, germanos, ibéricos. Podemos mencionar algunos: –*ada/-ata*: azulada; –*anza/-antia*: venganza; –*ísimo/-issimu*: bellissimo; –*ero/-ariu*: lucero, etc.

Para los prefijos latinos se utilizan las preposiciones: contra-pelo; des-leal; pre-fijo; extraordinario; sin-vergüenza; trans-cribir; pos (t)-data. También tenemos prefijos griegos donde la “a” denota privación: a-teo (sin Dios), a-fónico (sin voz); *meta* significa *tras*: metá-fora, *hiper*, *hipo*, significan *encima*, *debajo*: hiper-tenso, hipo-tenso.

Por último, los pronombres son palabras que se usan para designar algo sin emplear su nombre, común o propio. Hay pronombres personales,

demostrativos, indefinidos, posesivos y relativos. En el paso del latín al castellano, sus terminaciones o flexiones duraron más que en el caso de los sustantivos (recordemos que éstos las habían perdido por el uso de preposiciones), pero no todas quedaron completas: por ejemplo, en los demostrativos se perdieron *hic*, *haec*, *hoc*, aunque quedaron algunas tales como: *hac*+hora< agora/ahora, aquellas que derivaron de *iste* (este), *ista* (esta), *istu* (esto), *istos* (estos), *istas* (estas), y también las que evolucionaron de *ipse* (ese), *ipsa* (esa), *ipsu* (eso), *ipsos* (esos), *ipsas* (esas). De la unión de los pronombres personales *ille*, *illa*, *illud* con el adverbio *eccu*, nacieron: *eccu + ille*, aquel; *eccu + illa*: aquella; *eccu + illu*: aquello; *eccu + illos*: aquellos; *eccu + illas*: aquellas.

Pero, curiosamente, permanecieron casi completos en el singular:

En la 1° persona: *égo / eo / eio* = yo; *mihi* = mi; *me* = me; *cum + me + cum* = conmigo:

“Yo fui a comprar esta mañana”
“Mi casa está en la montaña”
“Me parece bien que estudiemos así”
“Ven conmigo a bailar”

En plural: *nos* = nos; *nos + alteros* = *nos autros* = nosotros:

“Ven con nosotros al viaje”

En la 2° persona: *tu* = tu; *tibi* = ti; *te* = te, *cum + te + cum* = contigo:

“Tú me olvidaste”
“Contigo era feliz”

En plural: *vos* = vos; *vos + alteros* = *vos autros* = vosotros.

El “**vos**” es usado en países como Argentina, Uruguay, parte de Colombia entre otros:

“Vos tenés mi corrector”

En un sentido histórico, es interesante mencionar que “nosotros” y “vosotros” reemplazaron a “nos” y “vos” en los finales de la Edad Media, cuando empezaron a fijarse en escritura las primeras lenguas regionales derivadas del latín.

En la 3° persona la forma acentuada viene del nominativo del singular y del acusativo del plural:

Ille = él; *illa* = ella; *illu* = ello; *illos* = ellos; *illas* = ellas.

Illu = ello / lo; *illa* = la; *illi* = le; *illos* = los; *illas* = las; *illis* = les.

Los posesivos provienen del acusativo:

Primera persona: *meo*/ *mieo* / *mio*; *mea* *mie* / *mi*;

meos / *mios*; *meas* / *mis*; *nostro*/ *nuestro*.

Las 2° y 3° personas que también provienen del acusativo: *tuu* = *to* = *tua* = *tue* = *tu*; *tuos* = *tos* = *tuas* = *tus*; *vostru* = *vuestro*; *Suu* = *so* = *sua* = *su*; *suos* = *sos* = *suas* = *sus*.

El femenino reemplazó al masculino porque las formas *tuyo*, *tuya*, *tuyos*, *tuyas* parecen influidas por el posesivo relativo “cuyo” (*cuju*).

De la variedad de pronombres indefinidos que tenía el latín quedaron: *unu* = *uno*; *totu* = *todo*; *alter* = *otro*; *solu* = *solo*; *aliquod* = *algo*; *aliquem* = *alguien*.

En el reflexivo quedaron sólo el acusativo *se* y el dativo *sibi*, que por la pérdida de *la-b-* dio *si*. El ablativo *secum* se conservó reforzado por *cum* + *secum* = *consigo*.

El relativo se redujo al nominativo *qui* = *que*, al acusativo *quem* = *quien*, y al neutro *quid*. Recién en el siglo XVI se creó “quienes”. Por último, *qualem* y *quales* dieron “cual” y “cuales”.

Para entender el presente de nuestra lengua, y poder avanzar al futuro, es muy importante conocer el pasado. Por esto estudiamos su historia. Con el latín pasa lo mismo. Esto tiene una aplicación práctica muy importante y es que hace más fácil el estudio de otras lenguas. Por otro lado, las palabras latinas se utilizan continuamente en áreas como la biología, la medicina o el derecho.

El latín ya no se habla, es una lengua muerta. Pero es una lengua madre que ha seguido siendo usada a lo largo de los siglos por personajes como Descartes o Newton. El latín se ha convertido en una lengua estudiada durante dos mil años, y que así seguirá mientras existan personas que deseen saber de dónde viene su cultura. Mi meta al redactar este pequeño artículo era concientizarlos a ustedes, lectores, de la importancia que hoy conserva esta lengua; ustedes decidirán si la he alcanzado o no.

*Estudiante de tercer año del profesorado de Lengua y Literatura.

Bibliografía:

Díaz-Plaja, G. (1968). *Historia del español a través de la imagen y el lenguaje y el ejemplo*. Buenos Aires: Ciorda SRL.

Delgado, M. (2013). *Aprendamos Lengua y Literatura*. Córdoba: Comunicarte.

Fernández Colinas, P. *Apéndice de gramática y sintaxis latinas*. España: Everest S.A.

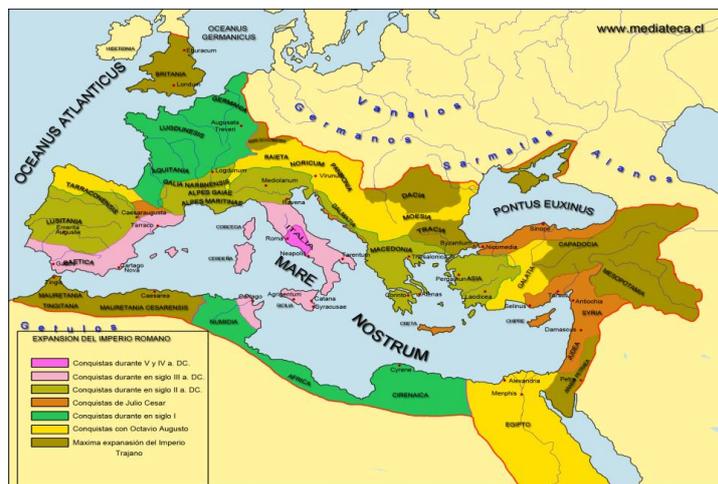
Desde la lengua LATINA hasta las lenguas ROMANCES

Para entender un poco lo referente a nuestra lengua, nosotros, un grupo de alumnos de la cátedra Historia de la Lengua, del Instituto Superior de Formación Docente N°14, de Cutral – Cú, hemos aunado esfuerzos para difundir la importancia de nuestra lengua, nacida de una lengua más antigua, incluso para muchos desconocida: la lengua “latina”, es necesario que todos y cada uno de los hispanohablantes conozcamos y fundamentemos nuestro vocabulario a partir del propio conocimiento de nuestra lengua.

Muchas veces utilizamos un lenguaje que creemos que es el correcto, o bien palabras que no sabemos específicamente su significado; por ejemplo, escuchamos como invento cotidiano a personas comunes que dicen: “no seas mensa”, y reímos por el vulgarismo del vocablo, cuando en realidad lo que esa persona sin saber está diciendo: no seas dura, o tabla; porque “mensa” es una palabra latina que significa “mesa” y si la asociamos a la frase lo que expresa es: no seas..., ¿cómo es la mesa?, dura, tabla, no puede ser moldeada, es algo cerrado, terminado; cuando en realidad, si de saberes se trata debemos ser accesibles, de mentalidad abierta, dispuestos a “saber”, a adquirir conocimiento, entendimiento, y comprensión de lo que expresamos para que el receptor o receptores del mensaje también puedan comprender lo que el mensaje dice.

Para ello, hemos profundizado desde lo histórico, cultural, geográfico y lingüístico el estudio y transformación de la lengua latina hasta nuestros días.

Y en este proceso pudimos ver y gracias al material de Guillermo Díaz Plaja, la expansión que llegó a abarcar el idioma que dio origen a nuestro ESPAÑOL:



Es asombroso como un pueblo con ambiciones y ansías de poder, puede llegar a dominar y apoderarse de regiones extensas y alejadas de sus dominios. Observo con admiración el mapa y parece increíble que Roma haya llegado tan lejos, no solo en expandir sus dominios, sino también su lengua.

El latín que contribuyó a la formación del castellano, (Castilla) y demás lenguas provenientes de esa raíz, no fue la lengua latina culta, sino, más bien el latín vulgar, el que hablaban los soldados, los plebeyos, los que pertenecían a la clase popular o baja; este latín es el que se difundió por todos los Pueblos conquistados a través del poder de las armas por Roma.

Según Rafael Lapesa dice refiriéndose a la lengua latina y resaltando sus características; “Entre las lenguas indoeuropeas, la latina se distingue por su claridad y precisión”. “Posee justeza; simplifica el instrumental expresivo, y si olvida distinciones sutiles, subraya con firmeza las que mantiene o crea”. “Idioma enérgico de un pueblo práctico y ordenador, el latín adquirió gracia y armonía al contacto con la literatura griega”.

El latín evolucionó de formas diferentes, una forma, fue por su zona geográfica, ya sea que esté cerca o más comunicada de Roma; otra manera, también importante, por el grado cultural de la población. Debemos dejar en claro, que las lenguas anteriores, que se hablaban antes de la llegada de los romanos se denominaban SUSTRATOS; Y EN Hispania se hablaba: el vasco, ibero y celta.

Pero, así como una lengua se expande a través de las conquistas por la fuerza o por préstamos; también puede perderse por distintas razones, como ocurrió con el latín, por ejemplo:

- Porque el pueblo y el idioma dominados sean culturalmente superiores al pueblo dominador. (como por ejemplo Grecia, donde la lengua y la cultura actúan de maestras de la lengua y la cultura latina).
- Porque una nueva fuerza invasora muy fuerte y persistente impone su lengua. Por

ejemplo Norte de África y Asia Menor con el árabe y de la Península Balcánica con las lenguas eslavas.

- c) Que la romanización sea tan poco intensa que, al desaparecer el dominio político, las lenguas indígenas recobren su papel preponderante. Como Germania y Britania.

Para comprobar y comparar con el mapa anterior, aquí compartimos la herencia que nos dejó el latín, "Las lenguas Romances"



El latín ha sido la lengua madre incondicional de todas las expresiones universales de la cultura, tanto romana como de Europa. Todas las lenguas, han enriquecido su vocabulario con palabras de raíz latina. Además muchas expresiones latinas mantienen un uso habitual en esas lenguas. El latín y el griego han influido, influyen y continuarán influyendo sobre las lenguas modernas en la formación tanto del lenguaje literario, artístico, técnico y científico.

Así, como Roma y su lengua latina perdió territorio, también, podemos decir que ganó, gracias a España: a) América de habla española, más las Filipinas. Presentamos una ilustración de América donde se hablan lenguas romances.



- b) Por obra de Portugal, Brasil.
c) Francia a llevó la lengua románica a sus posesiones antillanas, Haití, parte del Canadá y el

sur de los Estados Unidos.

Para continuar con el tema, consideramos oportuno detallar cómo se conservan estas lenguas romances en Europa, a saber:

Límites actuales de la ROMANIA: Los territorios europeos que componen actualmente la Romania son:

- Italia y, parcialmente, la costa dálmata del Adriático.
- La Península Ibérica, excluyendo el País Vasco, donde se habla el vascuence. (idioma ibérico, pero no románico).
- Francia, excepto la Península de Bretaña e islas adyacentes.
- Los cantones de lengua romance, o sea francesa, italiana y reto-romana, de Suiza.
- Rumania
- Las Baleares, Córcega, Cerdeña, Sicilia y el Dodecaneso.

Siglo V d C. con la llegada de la invasión de los bárbaros, el latín perdió su dominio. Pero, de su raíz surgen y se expanden las lenguas romances.

Se deben añadir también: las islas Canarias, Madeira y Azores, Oceanía, África, América.

LENGUAS ROMÁNICAS ACTUALES: En estos territorios románicos se hablan los siguientes idiomas:

- Italiano.
- Provenzal.
- Español, o castellano.
- Catalán.
- Gallego portugués.
- Francés.
- Reto-romano.
- Dálmata.
- Rumano.

De cada uno de estos idiomas dependen infinidad de dialectos.

El italiano, es el idioma de la Toscana, idioma oficial y nacional del pueblo.

El provenzal, gracias a la obra de Federico Mistral, se habla en diversos territorios del sur de Francia.

Catalán, se habla en las cuatro provincias catalanas, en las tres del reino de Valencia,

(dialecto valenciano) y en las tres Islas Baleares y en un pueblo de la isla de Cerdeña Alguer.

El francés, se habla en Francia, excepto el territorio céltico de Bretaña, y los departamentos colindantes con Bélgica y Alemania, se habla en las islas normandas del Canal de la Mancha, que pertenecen políticamente a Inglaterra; en la isla de Córcega; en Haití y el sur de los Estados Unidos y parte de Canadá, posesiones francesas y en todo el imperio colonial francés, donde también existen las respectivas lenguas indígenas.

El reto-romano, se habla en los cantones grisonos, tiroleses y friulanos de Suiza.

El gallego-portugués, se habla en Galicia, Portugal, Brasil y en las colonias portuguesas de África y Oceanía.

El rumano, es la lengua del reino de Rumania, es el menos romanizado de los idiomas neolatinos; más del cincuenta por ciento de sus vocablos son de raíz no románica, aún cuando por su morfología y sintaxis, lo sea.

DESDE LA LINGÜÍSTICA

Ahora que hemos visto como nació, creció y se convirtió en nuevas lenguas, este idioma que generó otras vidas, dejando herederos distribuidos en el mundo entero, los cuales han sabido sobrellevar el peso de lo nuevo, han debido transformar y/o mezclar sus genes para adaptarse al medio en el que deben seguir contribuyendo en bien de quienes quieren formarse y cultivarse para que no muera la gran MADRE: el LATIN.

Estos herederos han debido cambiar desde lo fonético, morfológico y semántico para sobrevivir, por ejemplo:

El alfabeto latino tenía diez vocales, divididas en cinco breves y cinco largas; en la actualidad se convirtieron en cinco, tres vocales abiertas, A, E, O. y dos cerradas, I, y U: El alfabeto completo constaba de 21 letras, en el siglo I o II a.C. se anexaron las letras Y, y Z. más tarde se le suman las letras J, W. En el abecedario el español y gallego, añaden la letra Ñ. Este latín no tenía acento gráfico, si fonológico, y las palabras según el acento, podían ser llanas o esdrújulas*1

Debemos aclarar que esta evolución que experimentó el latín, se refiere al latín vulgar, ya que el latín culto se mantiene bastante inalterable.

Desde lo fonético, el más conocido es el cambio de la **f**, inicial latina que se transformó en una aspiración que más tarde se perdió, este cambio

fonético comienza a partir del siglo IX; y dos siglos más tarde ya se manifestaron en varios territorios. Aquí presentamos unos ejemplos:

Faba, haba; farina, harina; facere, hacer; ferrum, hierro. Abre las vocales breves (i) y (u), digitum, (dedo); lupum, (lobo).

También, se conservo bastante bien la conjugación verbal, y se creó el artículo, que no existía en latín.*1

En lo semántico por ejemplo:

La palabra latina 'passer' significaba 'gorrión' pero dio 'pájaro', ampliando su significado.

Película, del latín pellicula, que significa piel fina; por la vía vulgar, significa pellejo, y para nosotros es una grabación de imágenes en movimientos, porque se hacían en un material similar, llamado acetato.

Y en estos cambios y préstamos de palabras, me asombra que la madre de nuestro idioma incursionó hasta en el idioma inglés, tan deseado y admirado por tantos hispanohablantes, cuando en realidad el latín dejó su acento y marca en palabras que tal vez ni ellos mismos saben que alguna vez fueron afortunados de tener un idioma tan amplio y expresivo y hoy tienen palabras con nuestras raíces.

Es así que el Latín introdujo al Inglés palabras como calle (street), cocina (kitchen), queso (cheese), vino (wine), ángel (angel), obispo (bishop), entre otras.

Hablando de palabras, muchos de nosotros creemos, por ejemplo, que es invento de la tecnología moderna extranjera, la palabra VIDEO, o VÍDEO, esta palabra apareció como nueva cuando conocimos un aparato en el que se podían reproducir cintas o películas, es un invento bastante nuevo y bien conocido por casi todos, y saben ¿qué?, en realidad video deriva del verbo latino videre, que significa ver, y video es "yo veo". También de esta palabra derivan o se componen tantas otras, por ejemplo, videocámara, videoclip, videoclub, video cinta, videoconferencia.

Estas son algunas de las razones por las que conocer nuestro idioma y profundizarlo es tan importante; es importante porque forma parte de nuestra historia, nuestra lengua y nuestra cultura, por ello este grupo de futuros profesores de lengua y literatura hacemos hincapié en defender lo nuestro, esta lengua tan amplia y expresiva, donde no hay lugar en el mundo que pueda compararse

con este vocabulario. Y por muy extranjera (para nosotros barbarismo), que parezca una palabra, no deja de tener su origen en la lengua LATINA.

Entonces, ¿por qué no defender esa identidad, esa particularidad que nos hace Pueblo, Familia para expresarnos con una lengua tan sensible y rica para decir lo que sentimos como HERMANOS?

Para concluir, cito una frase de Jorge Luis Borges que dice: "Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es"

Gladys Muñoz

*1) Tomado de Wikipedia la enciclopedia libre.

Díaz Plaja Guillermo, *Historia del Español*, Ciorda S.R.L.

Lapesa, Rafael, *Historia de la Lengua Española*, Escelicer, S.A.

PALABRAS IMPORTADAS AL CASTELLANO

*Adrian Jara

El hombre es un ser sociable y siempre ha tenido la necesidad de comunicarse, y eso lo ha llevado agruparse en comunidad e interactuar en un grupo social. Por eso que *al hablar de la formación de una lengua* debemos mencionar que no se trata de un caso aislado o que es producto de la casualidad, sino que es producto de factores contextuales que se han dado a través de los tiempos como conquistas, colonizaciones y migraciones, dando como resultado la evolución de las lenguas. Un ejemplo de esta evolución es la lengua castellana.

Nuestra lengua castellana es una lengua romance o románica, porque su origen está estrechamente vinculado con Roma. Quizás ya sabrás o habrás escuchado en alguna clase de historia o bien por alguna otra fuente ya estabas enterado que la lengua que se hablaba en el Imperio Romano era el Latín.

El latín es esencial en la formación del castellano; además como ocurre con todas las lenguas, el latín poseía dos variedades muy diferenciadas: la variedad culta, usada por los escritores, el latín clásico, y la variedad coloquial, usada por el pueblo, el latín vulgar.

El latín vulgar era el idioma que hablaban las gentes del Imperio, y, por tanto, los habitantes de Hispania: una lengua mucho menos sujeta a normas que el latín clásico y más propenso a variar.

Con la incomunicación y la incultura, el latín vulgar fue evolucionando de diversos modos en el inmenso territorio del Imperio. Y así, se fueron formando idiomas diferentes, procedentes del latín.

Las lenguas romances provenientes del latín que tal vez conozcas o bien las hayas oído hablar en televisión, son el francés, el italiano, el rumano, el gallego, el portugués, el catalán, etc.

Es verdad que muchas palabras que utilizamos en nuestro vocabulario proceden del latín, pero no debemos desconocer que los aportes de otras lenguas también contribuyeron a la formación de nuestro idioma castellano.

A continuación veamos algunos de esos aportes lingüísticos producto de algunas de las invasiones que sufrió la Península Ibérica específicamente las "invasiones germanas".



Los visigodos son unos de los pueblos germanos que llegaron a la Península Ibérica tras la caída del Imperio Romano, hacia el siglo V, y durante su asentamiento, impactaron lingüísticamente con algunas docenas de sus palabras; que aun hoy en la actualidad, utilizamos en nuestro quehacer cotidiano.

Por ejemplo tenemos la palabra Jabón que es un elemento que utilizamos a menudo y con el que estamos familiarizados, lo utilizamos para el lavarnos las manos y rostro u otras partes del cuerpo, y además lo podemos encontrar en los baños de cualquier hogar. Este vocablo es común en nuestro hablar y tiene su origen en la lengua germana. Según el filólogo español Rafael Lapesa, en su obra "Historia de la lengua," comenta que la antigua Roma importaba del norte el jabón, cuya fabricación desconocía, por eso el germánico "saipo" entró al léxico latino y luego al romance, "sapone" y de ahí al castellano o español "xabon", jabón. De este modo, el viejo vocablo "bárbaro" se estableció así en el castellano.

Otro término germánico de uso común y poco deseado es la terrible palabra guerra. El filólogo Rafael Lapesa nos explica que en latín ya existía un vocablo para guerra, y era "bellum" el cual fue sustituido por "werra", que en castellano dio guerra; su significado inicial era: pelea, discordia. Actualmente su uso tiene una connotación más fuerte y según la Real Academia de la Lengua Española las definiciones de guerra son "desavenencia y rompimiento de la paz entre dos o más potencias", "lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación". La guerra en general hoy son los conflictos armados que utilizan una alta tecnificación para la guerra lo cual permite disparar cada vez de más lejos, desde poderosas máquinas terrestres, marítimas y aéreas, sin posibilidad alguna de verles la cara a las víctimas, como sucedió en la guerra de Irak, ésta se torna enormemente cruel, sin nada que ver ya con el antiguo significado inicial de, pelea o discordia.

También al mundo de la música los germanos aportaron la palabra "arpa" instrumento musical de cuerda con forma de triángulo. El arpa es uno de los instrumentos de sonidos más dulce que existe. Uno al escuchar sus acordes le genera una sensación de tranquilidad y mucha paz, quizás por eso es que a este instrumento se los asocia con los ángeles o se escucha decir que es el instrumentos de los ángeles porque sus melodías te elevan al cielo y te hacen sentir como se estuvieras sobre nubes de algodón. El ya mencionado filólogo español Rafael Lapesa hará mención respecto al término diciéndonos que los germanos gustaban de la música y de los cantos heroicos, y utilizaban el Harpa como instrumento con el que acompañaban los canticos épicos; hoy al término lo conocemos como arpa o harpa. Ambas palabras se encuentran registradas en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, por lo que el uso cualquiera

de los términos es correcto.

El adjetivo blanco es un germanismo que se incorporó a nuestro idioma y lo empleamos en nuestro hablar frecuentemente. Es el color que vemos en los vestidos de novia, en la vestimenta de los Papas. También al color blanco se lo asocia con la pureza, con la paz. El vocablo proviene del germano "blank", "brillante", "blanco", de donde en castellano dio "blanco", probablemente a través del francés.

De interés particular es el impacto de los visigodos en la antroponimia, que es una rama de *la onomástica que estudia los nombres propios*.

De hecho, muchos nombres de uso frecuente en nuestra lengua castellana tienen sus orígenes en la lengua germana. Por ejemplo, el nombre Fernando se deriva de una combinación de dos palabras: *frithu* "paz" y *nanth* "atrevido".

Gradualmente los hispanorromanos los adaptaban hasta formar un nombre nuevo, Fridenandus, y finalmente se convertía en Fernando. También podemos ver este proceso en el nombre Álvaro, que deriva de las palabras *all* y *wars*, que significan respectivamente "todo" y "prevenido".

Alfonso está compuesto de una combinación de *all* y *funs* "preparado". Otros antropónimos de procedencia germana son Rodrigo, Rosendo, Argimiro, Elvira, Gonzalo y Alberto.

Como hemos visto todas estas palabras que hemos mencionado arriba son germanismo que se han incorporado a nuestro idioma y que empleamos en nuestro vocabulario cotidianamente. Los mismos han contribuido a enriquecer y han hecho aún más grande a nuestra lengua castellana y a nuestra cultura en general.

*Estudiante de tercer año del profesorado de Lengua y Literatura.

Bibliografía:

Alatorre, Antonio, *Los 1001 años de la lengua española*, México, Fondo de cultura económico, 2003.-
Díaz-Plaja, Guillermo, *La Historia del español*. Editorial Ciordia S.R.L., Buenos Aires, 1968.-
Rafael Lapesa, 1981. Editorial Gredos, S.A. Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España.
Diccionario esencial de la lengua española. Madrid: Espasa, 2006.

Huellas árabes en Hispania

Cuando la profesora de la cátedra de Historia de la Lengua Española me propuso escribir un artículo acerca de los arabismos en el español, mi primera reacción fue de ¿wooo wooo wooo arabismos en el español? ¿Ay Dios mío, por qué a mí siempre me toca lo difícil? ¿Qué querrá decir con arabismos? ¿Además, qué tiene que ver España con los Árabes?... Debo admitir que en principio me sentí un tanto desorientado... Pero claro, fue solo al principio, pues, a medida que fui incursionando y adentrándome en el tema, descubrí algo realmente increíble; y que la mayoría de los hispanoparlantes desconocemos: El español, el idioma que utilizamos desde que nacimos, se podría decir que es una especie de “sobrino” del árabe ¿Suena increíble verdad?, pero es cierto, “todos tenemos un tío árabe”... La cosa viene más o menos así: Vosotros de seguro conocéis o habéis escuchado hablar alguna vez de los árabes, aunque sea por televisión... Son aquellos excéntricos millonarios, magnates del petróleo, “dueños de Dubái”, los que le alquilan el departamento al Diego... ¿Se acuerdan? ¿Bueno ahora se preguntarán, qué tiene que ver todo esto con España y nuestra lengua? Bien, España (la cuna de nuestro idioma castellano) antiguamente se llamada “Hispania”, que quería decir “tierra de conejos”, (apodada así por los Fenicios). Primero fue invadida y gobernada por el Imperio Romano de occidente en el año 218 a.C; y por lo tanto, los habitantes de Hispania, en su mayoría Celtas, aprendieron a hablar el “latín vulgar”, el idioma del “vulgo”, es decir, del pueblo, que era solamente de tradición oral y denominado “Sermo Rústicus” y mayormente utilizado por los legionarios y comerciantes invasores. Este tenía como contracara al “latín culto”(Sermo Urbanus), privilegio de la aristocracia letrada y constituida por los gobernantes y eclesiásticos romanos, quienes únicamente tenían acceso a la educación. Fue así que el latín se impuso en Hispania como la lengua que unificaría al extenso imperio Romano de occidente... ¿Pero qué tiene que ver todo esto con los árabes? Hasta acá solo sabemos que los romanos invadieron Hispania, y que nos legaron el latín vulgar, es decir que el español es en todo caso “hijo” del latín... Sigamos más adelante...

Luego de la caída de Roma en el año 476 d.C, Hispania fue invadida por las tribus Germánicas (hoy alemanes), donde se establecieron los denominados “Reinos Visigodos” (llamados así, porque la tribu más fuerte era justamente la de los Godos). Pese a que tenían su propia lengua, el latín vulgar siguió siendo el lenguaje utilizado por todos sus habitantes. Este reinado duró hasta el año 711 d.C, pues mientras que en la península ibérica se desarrollaba una monarquía Visigoda; entre los siglos VI y VII d.C, en oriente medio; es decir, la zona que comprende actualmente Arabia Saudí, existían una serie de tribus nómadas mayormente

dispersas, que con la aparición del profeta Mahoma, (unificador de todas las tribus de la península Arábiga), formarían un ejército santo; con el fin de expandir e imponer la palabra de su Dios, Alá; dando nacimiento a una nueva religión, “el Islám”. Estas tribus pasaron a denominarse “Musulmanes”; es decir, según el Corán (su libro sagrado) mensajeros de Dios. ¿Pero qué fue lo que estos árabes hicieron por nuestra lengua? ¿Además, qué tiene que ver Mahoma y los musulmanes con los Visigodos y los romanos de Hispania? Bueno, como bien dije anteriormente, los árabes que vivían en tribus separadas, se juntaron gracias a Mahoma, y poco a poco fueron creciendo en número y fuerza, creando así un enorme ejército, con el que comenzaron el proceso de conquistas en medio oriente y Europa. Primero invadieron los territorios vecinos: Siria, Palestina, Mesopotamia, Persia, Egipto, Norte de África; hasta llegar por último a Hispania, a quien se le cambiaría el nombre por “Al-Ándalus” luego de derrotar a los ejércitos Visigodos en el 711 d.C. Una vez asentados en sus nuevas tierras, designaron a Córdoba como la capital del imperio árabe.

Pese a que los árabes gobernaron “Hispania”, es decir Al-Ándalus cerca de 800 años, el idioma que se siguió hablando en la península fue el latín vulgar (idioma de sustrato), claro que con la incorporación de cerca de 4.000 arabismos a su lengua, que a su vez corresponden a 4 mil objetos o conceptos cuya adopción era inevitable por el choque adstrato-cultural... Por ejemplo, cada día que pasa en nuestras vidas, utilizamos para comunicarnos cientos de palabras árabes sin saber que eso está ocurriendo... Ustedes se preguntarán: ¿entonces los arabismos son palabras de origen árabe que se encuentran incorporadas al español? Pues, eso es exactamente correcto. Todos habremos escuchado alguna vez las palabras “fulano y mengana” que según el diccionario de la RAE (Real Academia Española) “...se utilizan para designar a cualquier persona cuyo nombre se desconoce o no interesa precisar...”. Bueno pues, esas palabras son superestratos árabes, es decir, palabras heredadas de su paso por España hace más de 500 años. Ahora pensarán, ¿pero esas palabras son muy comunes?, bueno hay muchas que pueden sorprendernos aún más, por ejemplo: La anteposición del artículo (*a*) a numerosos sustantivos. La fusión de ese artículo con el lexema del sustantivo permite el uso de artículos romances como: Al-bañil...

Palabras de origen árabe

Agricultura

alcachofa
albaricoque
azúcar
aceite / aceituna
algodón
alfalfa
berenjena
zanahoria



Vida doméstica

alcoba
alfiler
alfombra
almirez



Arte culinaria

albóndiga
almíbar
fideos
jarabe
almohada

Gobierno / vida militar

alcalde
aldea
aduana
alguacil
alcázar
almacén
almirante

“arroz”, o simplemente vayamos al “almacén”, vamos a estar recordando a nuestros queridos “tíos lingüísticos” los árabes...

Leopoldo Ferreira

Bibliografía consultada:

“El artículo periodístico”, Ed. Alfaguara
Díaz Plaja, Guillermo, *Historia del español*, Ciordia S.R.L Buenos Aires, 1968.

Lapesa, Rafael “Historia de la lengua española”
Alatorre, Antonio “los 1001 años de la lengua española”, México, Fondo de cultura económica, 2003.

<http://www.aulahispanica.com/node/210>

http://educativa.catedu.es/44700165/aula/archivos/repositorio/3750/3885/html/1_vienen_los_romanos_la_conquista_de_hispania.html

<https://es.wikipedia.org/wiki/Mahoma>

Los árabes estuvieron en la Península Ibérica desde el año 711 d.C, hasta su expulsión en el año 1492 d.C. Lo que hoy llamamos **español o castellano** se forjó en **Castilla** cuando los árabes aún controlaban **gran parte de la península ibérica**; esto significa que, más que una **influencia, el árabe supuso una de las bases** sobre las que se fue constituyendo el idioma que hoy conocemos. El árabe es, después del latín, la lengua que más léxico ha aportado al castellano. No sólo dejó consigo un puñado de palabras, sino que también una verdadera revolución cultural, pues introdujo a la península ibérica el gran florecimiento de las artes humanas, siendo Córdoba no solo la capital de Al-Ándalus, sino también el centro cultural árabe por excelencia. De oriente trajeron las matemáticas y con ellas los neologismos: (*algoritmo, guarismo, cifra, álgebra*). La agricultura (azúcar, aceite, etc), los festines llenos de música, danza y poesía exquisitas. Crearon grandes bibliotecas donde reunían extraordinarias colecciones de libros en todos los idiomas. De oriente tradujeron a los griegos, y protegieron a quienes eran considerados sabios. Fue quizás desde mi punto de vista, el verdadero y único renacimiento que vivió la población peninsular a lo largo de toda su historia. Pero claro, esta paz no duraría para siempre, ya que con el fortalecimiento de los ejércitos cristianos del norte en el s.XIII d.C, y las continuas batallas que se libraban contra los árabes, Al-Ándalus quedó reducido al reino Nazarí de Granada, fundado en el año 1238 por Muhammad Ibsn Nasr, conocido como Al-Ahmar “el rojo”. El último rey de la dinastía fue Boabdil. Tras su derrota en 1492 por los reyes católicos, el reino de granada fue anexionado a la corona de Castilla. Los árabes fueron entonces expulsados de la península ibérica, y se conmemoró el final del arduo proceso de Reconquista que había comenzado en el s. VIII desde su conquista a los Visigodos, dejando una huella imborrable en Hispania.

Ahora bien, luego de conocer esta historia, se puede concluir que cada vez que le pongamos “azúcar” al mate, o cocinemos “albóndigas” con

¿CUANTO SABEMOS DE NUESTRA LENGUA?

El tiempo altera todas las cosas, no hay razón para que la lengua escape a esta ley universal...

Los movimientos migratorios producidos a lo largo de la historia, han sido el factor principal de la evolución y expansión de las lenguas. Si el grupo migratorio se asentaba en un lugar ya habitado por otros grupos humanos, se producía allí influencia mutua entre las lenguas que cada uno hablaba. A esto se lo llamo "barbarismo de importación". Cuando un conjunto significativo de cambios en una lengua hace que ella pierda casi todas las características originales; nace una nueva lengua. Esta ya no se identifica más que en algunos aspectos con la que le dio origen, es decir, con su lengua-madre. De este modo se produce la formación de las lenguas derivadas del latín: castellano, catalán, gallego, francés, rumano, provenzal e italiano. Asimismo la evolución cultural influye a su vez en la evolución de las lenguas. El significado de las palabras, cambia o se agregan nuevas acepciones. La expresión escrita de una lengua cambia con más lentitud que su forma oral. Los vocablos se modifican por el habla y, sin ser propósito de los hablantes, se producen los cambios.

Saussure, al analizar el fenómeno lingüístico en profundidad, encuentra que la lengua es, un sistema actual organizado, estructurado y más o menos fijo, y al mismo tiempo un instrumento vivo, con un nacimiento y una evolución. La normativa, como disciplina educativa, recomienda solo formas cultas que son las que emplea la gente de buena educación idiomática en cada circunstancia: si se escribe "rostró", dirá probablemente "cara" al hablar para un uso familiar. Las formas cultas dan la norma de corrección. Los romanos también poseían una especie de librito que daba cuenta cómo debía decirse cada palabra, Antonio Alatorre, nos cuenta : "...Se ha observado que , en comparación con las pocas palabras que designan en latín a la "persona educada", abundan notablemente en la literatura las designaciones despectivas del lerdo, del zafio, del obtuso, del patán, del salvaje que se resiste a la civilización...Pero, más que emitir juicio acerca del concepto que los romanos tenían de la cultura, lo que importa es reconocer una realidad, un hecho de enorme importancia para el desarrollo del español o de las demás lenguas romances: la diferencia entre " latín clásico" y "latín vulgar". El español y las demás lenguas romances, en efecto, no proceden del latín empleados por los supremos artífices del lenguaje, sino del latín de la gente corriente y moliente, el latín hablado en las casa, en la calle, en el campo, en los talleres y en los cuarteles...Lo que no lograron fue acabar con las "incorrecciones" que iban acumulándose en el habla de la gente. Y no por falta de esfuerzo: a lo largo del tiempo, para ayudar a los alumnos, varios profesores compilaron

"apéndices" o suplementos prácticos del manual de Elio Donato. Entre los "apéndices" que sobreviven hay uno muy notable, llamado Appendix Probi porque se atribuyó a un erudito de la época clásica, Valerio Probo. "No digas así, di de esta otra manera, que es la correcta", tal es la estructura del librito...No hay que olvidar por otra parte que todos los hablantes llevamos en nuestro corazoncito un Probo en potencia, en el cual entra en acción cada vez que se nos escapa, de manera fatal y mecánica, un "No digas yo cabo", se dice "yo quepo", un "No digas cuando vuélvanos, se dice cuando volvamos".¿ A quién no le ha sucedido alguna vez esto, de querer corregir a otro, cuando emplea mal alguna palabra en una conversación? Con frecuencia se suele escuchar a personas que hacen un mal uso de las palabras, por ejemplo, del verbo; en su Potencial: "si yo estaría ahí" en vez de decir "si yo estuviera ahí". El verbo Haber también sufre incorrecciones en su empleo, por ejemplo, cuando se suele decir; "Hubieron muchos voluntarios para realizar esa misión", en vez de decir" Hubo muchos voluntarios para esa misión", o cuando dicen: "yo le iba dicho" en vez de "yo le había dicho".

En la continua evolución de las palabras a través del tiempo, los cambios se han dado de manera gradual en cuanto a la escritura, el verbo es una clase de palabra muy importante en un discurso ya sea hablado o escrito, es quien lleve adelante una acción, es la que nos orienta en el tiempo ya sea presente pasado, futuro, es quien nos muestra la persona que habla en un discurso , es decir la parte más importante de un enunciado. Es conveniente entonces poder visualizar esos cambios: La conjugación latina se conserva bastante completa. De las cuatro conjugaciones que había en latín escrito (amare, monere, legere, audire), la primera y la cuarta fueron las que permanecieron menos alteradas, en español. La segunda se fusiono con la tercera. Entonces, la primera conjugación recibió los verbos en -are (amare- plorare -cantare). La segunda recibió los verbos en -ere y en -ere, recordemos que esta surge de la segunda y la tercera del latín. La tercera, se forma con la cuarta latina, como: "aperire" significo abrir. Entonces esto quedo así:

LATIN	ESPAÑOL
Amaba-m	amaba
Amaba-s	amabas
Amaba-t	amaba
Amaba-mus	amábamos
Amaba-tis	amabais/ amaban (des is)

Amaba-nt aman

La primera y la tercera persona del singular y del plural quedan modificadas. La desinencia-tis diodes; por ejemplo: (amabades) y se generalizo en – is a partir del siglo XV.

En cuanto a las voces latinas también han sufrido variaciones. En la lengua latina existían tres tipos de voces:

- Voz activa
- Voz pasiva
- Voz deponente

La voz verbal podemos definirla como un accidente gramatical, que expresa, si el sujeto del verbo es agente o paciente. Para ello necesitamos los verbos que transitan ellos son: verbos transitivos (su nombre deriva del latin"transire", que significa transitar o pasar) y los Intransitivos, son los que no admiten el paso a la voz pasiva)

Voz activa: Es una forma de conjugación que sirve para indicar que el sujeto del verbo es el agente(o sea quien realiza la acción) Ejemplo: "Puer amat matrem" / El niño ama a la madre.

Voz pasiva: Es una forma de conjugación que sirve para expresar que el sujeto del verbo es paciente (o sea que recibe la acción). Ejemplo: "Mater amat a puero" / La madre es amada por el niño.

Voz deponente: Es una forma de la conjugación donde el verbo presenta desinencia pasiva pero su significado es activo. Ejemplo: "Caesar sequitur Gallos"/ Cesar persigue a los Galos.

En nuestro castellano solo han quedado la Voz activa y la Voz pasiva. La deponente desapareció. Por ejemplo:

Voz activa "La nube cubre el horizonte"

Voz pasiva "El horizonte es cubierto por la nube"

Otro de los cambios que se registraron en esta evolución de las palabras ha sido el de las formas nominales, en los cuales: El Infinitivo permaneció. El Participio de presente ha dejado el valor de verbo y se han convertido en adjetivos sustantivos. También quedaron reducidos a dos en español de los cuatro gerundios activos que había en latín culto. El Participio de pretérito, por ser fuertes ha conservado la forma latina sin recurrir como los otros a desinencias. Ahora bien, todo esto nosotros lo conocemos como, formas verbales no personales (verboides) y las encontramos como: Infinitivo, participio y gerundio. Por ejemplo: Errar es

humano. El Infinitivo errar desempeña la función de sujeto, es, pues un **sustantivo verbal**. El libro **adquirido** fue una gramática. El participio adquirido funciona como modificador directo del sustantivo libro: es un **adjetivo verbal**. Vive **cantando feliz**. En esta construcción sintáctica cantando feliz (modificador del verbo en carácter de circunstancial, el núcleo es el gerundio cantando, que se ha comportado como un adverbio. El gerundio es un **adverbio verbal**.

Finalmente, después de conocer un poco más de nuestra lengua y donde las palabras se fueron transformando en una continua evolución, debemos reflexionar si esos cambios fueron beneficios para la humanidad, si hoy como antes se cometían errores en una lengua oral y escrita hoy seguimos incurriendo en ellos es porque desconocemos mucho de nuestra lengua, tal vez nos interesa poco y nada o no nos preocupamos por tener un buen manejo de ella. Aun así sabiendo que la lengua hablada no es tan estricta como lo es la lengua escrita, creo que merece la misma atención, y cuidado porque no nos olvidemos que la "palabra" al ser transmitida tiene un inmenso valor al momento de entrar en el circuito comunicativo de las competencias lingüísticas. Existe una frase muy conocida, de un antiguo filósofo, Sócrates, que decía: "Solo sé que no se nada". Nuestro caudal de conocimiento es infinito, nunca hay que dar todo por sabido siempre hay algo más para saber, solo hay que indagar.

BIBLIOGRAFIA

Luzvenia Delgadillo

Diaz Plaja, Guillermo, *Historia del español*, Ciordia, Buenos aires 1968.

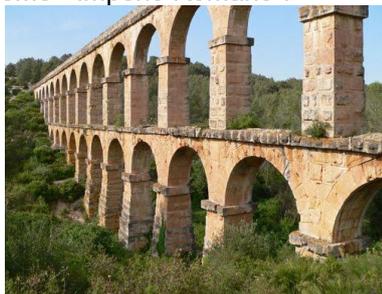
Alatorre, Antonio, *Los 1001 de la lengua española*, Fondo de cultura económica, 2003

Aprendamos gramática. Océano grupo editorial s.a Barcelona España.

¡Todos los caminos conducen a Roma!

fundamental el permanecer, perdurar, trascender.

o comenzaré este artículo con una lección de historia o arte como muchos pueden imaginarse, es más, seguro que si lo intento ni siquiera puedo Nacerarme a ello de manera exitosa. Lo que si haré, y me parece mucho más interesante, es que a través de esta frase: “Todos los caminos conducen a Roma”-que seguramente han escuchado infinidad de veces- repensemos lo importante y profunda que fue la huella que los romanos dejaron en los pueblos que habitaban la Península Ibérica, que posteriormente llegaron a integrarse y formar parte de lo que conocemos como “Imperio Romano”.



Como sabemos, la permanencia de los romanos en las tierras españolas comienza en el siglo III antes de Jesucristo y no termina hasta el reinado de Augusto (año 31 a.C.), ya que hubo una gran parte de la población que se resistió con firmeza a esta colonización.

Como parte de su estrategia de conquista, los romanos contribuyeron en numerosos cambios y/o adelantos tecnológicos nunca antes pensados para los pueblos hispanos (prov. De “Hispania”, que significa en fenicio “Tierra de conejos”) se sentaron así las bases de las legislaciones occidentales. Como también, numerosas calzadas, puertos, faros, puentes y acueductos han desafiado el transcurso de los siglos debido a sus técnicas de construcción.

Uno de los ejemplos claves en la historia de las construcciones que han perdurado en el tiempo y que dejan ver que la mentalidad de los romanos iba más allá de la simple conquista, de anexar mas territorios a su imperio, sino que también planificaban, con gran sentido práctico, el futuro de los pueblos conquistados o en vías de conquista, es el caso del puente acueducto de la foto, “de Ferreres”, el cual fue construido en el S I a.C. en las afueras de la ciudad de Tarragona, donde todavía se lo puede admirar, ya que, debido a su forma de construcción logró vencer las barreras del deterioro y el olvido. Orgulloso de sí, da cuenta que a pesar de todo, los romanos tenían como precepto

En ese considerable período que duró la conquista, Hispania sufrió una radical transformación en todos los órdenes de la vida: técnica agrícola e industrial, costumbres, vestimenta, organización civil, jurídica y militar. Es más, la religión de los conquistadores, con sus dioses extranjeros, convivió en la Península con el culto a las divinidades originarias. Por este motivo, se alzaron templos consagrados a Diana, Marte, o Hércules, y los bosques hispanos se poblaron de ninfas. Hecho interesante, ya que hoy en día subsiste en Asturias la superstición de las Zanas*, que tejen hilos de oro y favorecen los amores.

Pero, como si fuera poco, es importantísimo hablar sobre la imposición que Roma hizo, en cada uno de los lugares donde asentó su colonia, de su idioma: el latín. Un ciudadano de España podía recorrer el Norte de África y Asia Menor, La Dacia, La Galia y La Bretaña expresándose en la lengua de Roma- La fusión fue tan honda, que durante muchos siglos las altas jerarquías del Imperio y los grandes emperadores fueron ocupados indistintamente por romanos o por “provinciales”. Díaz-Plaja (1968) “España dio a Roma emperadores como Trajano, Adriano, y Teodosio, y escritores como Séneca, Marcial, Lucano y Quintiliano.”

Por tal motivo, decimos que con excepción de los escasos elementos supervivientes de las lenguas de sustrato o aportados por los griegos, Ej.: las llamadas “voces ibéricas”**. Los españoles adoptan plenamente el latín como lengua cultural y popular. (Salvo en la tierra de los Vascos, que por algún motivo geográfico, los romanos no llegaron a invadir) Luego toma fuerza gracias a la iglesia, que se hace romana y lo utiliza como instrumento litúrgico y de difusión cultural. Dice Antonio Alatorre: “...la religión pagana fue siendo sustituida lentamente por la cristiana, hasta que en el año 313, bajo Constantino, la Cristiana pasó a ser la religión oficial del imperio...” (“Los 1001 años de la lengua española”).

Es gracias a esto que, hoy en día contamos en el español con un 73% de palabras de origen latino. La toponimia refleja esta influencia, ejemplo: Zaragoza (“Caesar Augusta”), como tantas ciudades llevan nombres de pretores, emperadores romanos, santos o mártires.

Pero como dijimos anteriormente, sin intención de que ésta sea una lección de historia, y utilizando la frase: “Todos los caminos conducen a Roma”, vamos a hablar de un interesante dato, que lejos de ser una simple frase, es una realidad que tocó muy de cerca a los romanos en los tiempos de su expansión y conquista. Y es que, como éstos fueron extendiendo su imperio y tomando por suyas muchas regiones, sobre todo los países ribereños del mar Mediterráneo- llamado por este motivo “Mare Nostrum”-y hacia el este, la frontera dácica- o Rumania-, y al norte hasta el Rin y país de Gales.

Se encargaron de construir carreteras que unieran todos los lugares bajo su dominio con la ciudad capital de su Imperio, que era Roma. Es más, intentaron que éstos fueran lo suficientemente anchos para que quepan los carros o transportes que generalmente utilizaban al volver de las batallas y/o transportando esclavos. Por este motivo, la expresión mencionada, proviene de esa época del Imperio donde se construyeron más de 400 vías -unos 70.000 kilómetros- para comunicar Roma con las provincias más alejadas. En muchas ocasiones estas vías fueron creadas de forma espontánea por las propias legiones. Entonces, volviendo a nuestro título, se puede decir que los romanos procuraron que todos los caminos construidos desde las ciudades colonizadas acabaran en Roma, metrópoli donde se concentraba el poder de su vastísimo imperio. Frase que luego trascendió el tiempo y el espacio, y se la puede encontrar hasta en canciones que circulan en las radios de nuestros días. Como por ejemplo: "Sin tu latido", de L.E. Aute.

*Zana o Xana es uno de los personajes más conocidos de la mitología asturiana y leonesa. Bajo este nombre genérico se agrupan varios tipos de hadas difundidos en los diversos folclores, suelen habitar en zonas de aguas puras y cristalinas. Véase en Wikipedia.org//.

** En Antonio Alatorre, "Los 1001 años de la lengua española", p 41 en adelante, se menciona que "las voces ibéricas" es el término utilizado para designar a todo tipo de ascendencia ibérica de cierto vocabulario y de ciertos rasgos morfológicos y aún fonológico de nuestra lengua. Siendo el vocabulario lo más visible de todo. Ej.: cencerro- chamorro- chaparro- gorra- pizarra-zurra, etc. Entre otras cuantas palabras que llegan a nuestro español a través del latín y que provienen de los pueblos que habitaban la península antes de la llegada de los romanos. Entre los cuales se encontraban los Iberos, Celtas, Tartesios, Fenicios, Vascones y demás. Podrá notarse la predilección por el sufijo - rro (-rra), puesto que la población ibérica se lo encaja a voces latinas para hacerlas más enfáticas, como por ejemplo, de la palabra latina cicada, proviene la actual cigarra. (En cuya rr podemos oír el chirrido de la cigarra o chicharra). De manera análoga, las palabras galápago, gándara, légamo, ráfaga y paramo nos exhiben una terminación esdrújula "muy ibérica". Se trata de varios sufijos átonos que también se adhirieron a palabras latinas como para hacerlas más enfáticas.

En Díaz-Plaja, 1968, p 31,32: "... a) Huellas léxicas: "paramo", "vega", "nava", "izquierdo", entre otras.

b) Huellas morfológicas: sufijos -rra, -rro, en vocablos como pizarra.

c) Huellas fonéticas: tendencia a suprimir la f del vasco, que luego deriva en la sustitución en español de la f por la h. Ej. Filio>hijo. ..."

Para finalizar, es interesante darnos cuenta que la influencia ejercida por los romanos en la Península Ibérica ha trascendido y llegado a muchos lugares hispanohablantes, ya que a través de las invasiones españolas hoy en día podemos contar con muchas palabras latinas, o "expresiones" que arrastran consigo miles de años de historia y evolución, es más, "nuestro idioma es romano o romance, y de cada cuatro palabras que decimos, tres tienen raíz latina. La toponimia refleja esta influencia" dice Díaz-Plaja (1968). Ej.: Santiago ("Sancti Jacobi"), Santander ("Sancti Emeterii") Lo cual hace más interesante el estudio de nuestra propia lengua. ¿Y por qué no del latín? Madre de los idiomas románicos, y como vehículo universal y permanente de cultura.

Por Maira Fernanda Balavusiche.

Bibliografía Consultada:

Antonio Alatorre, *Los 1001 años de la lengua española*, Fondo de cultura económica, México.
Guillermo Díaz-Plaja, *Historia del Español*, Editorial Ciordia S.R.L., Buenos Aires, 1968.
Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Escelicer, 1942. Novena edición. Refundida y aumentada, Madrid, Gredos, 1984.

De la antigua unidad a la Babel contemporánea

Por Nadia Sendra

Mientras tomaba un chocolate caliente en una bella confitería de la (momentáneamente) lluviosa ciudad de San Martín de los Andes, acompañada de mi marido, pudimos apreciar de qué forma y debido al temporal, el local comenzó a llenarse de repente. De un momento a otro, las mesas contiguas a la nuestra se vieron superpobladas de personas. Para nuestra sorpresa, el noventa por ciento de los visitantes, que ahora solicitaban fervientemente una bebida caliente, eran extranjeros. En ese instante, cuando las ordenes a los mozos comenzaron a llover tanto como el agua afuera, mi marido hizo un comentario que me dejó pensando hasta el momento: “me siento como en la antigua ciudad de Babilonia, en plena construcción de Babel”. Estaba claro que ambos estábamos un tanto sobresaltados por la variedad de idiomas que escuchamos esa tarde.

La historia de la torre de Babel es conocida en diferentes culturas y a través del tiempo. Básicamente, se trata de muchos habitantes de un mismo pueblo, misma cultura y con el mismo idioma que, de un momento a otro comienzan a hablar en diferentes lenguas, por obra de Dios (Génesis 11, 1-9)¹. Esos habitantes, según la tradición judeocristiana, pertenecían a una extensión de tierra común, es decir que vivían en una sola patria. Se da por sentado que no todas las personas creen que esta sea la razón por la cual existen diversas lenguas, pero lo que sí es un hecho, es que en nuestros tiempos poco es lo que sabemos de los diferentes dialectos y su procedencia, pero sí es posible encontrar un cierto parecido o similitud entre la propia lengua y otras que tienen el mismo origen.

Escuchar ciertos términos, me llevó a pensar que quizás la expresión de mi marido no estaba del todo desacertada. En la confitería se oían voces del portugués, el español de España, el de Paraguay (aunque su otro idioma oficial es el Guaraní), el de Chile, el del rudo alemán, del italiano y hasta el francés; entre nuestro adaptado castellano o *español*, que era el mismo idioma que manejaban los mozos. Las ruidosas variaciones del término “mozo”, hacían eco en mis oídos cada vez que resonaban en diferentes idiomas: “garçon” (en francés), “giovane” o “cameriere” (en italiano), “joven” o “garçom” (en portugués), o “bedienung” (en alemán). Sin embargo, lo que más hizo eco en mi mente, fue el pensamiento que me embargó, al tratar de entender cada uno de estos idiomas. Cada

turista venía de su lugar de origen, y de allí traía su lengua. Los españoles que estaban sentados detrás de nosotros, se limitaban a proferir un tousco “¡eh, camarero!”, para la llamada de los empleados.

Luego de este último grito de los españoles, que generó un tanto de sorpresa y sobresalto en mí, un turista proveniente de Chile sintió la necesidad de dirigirme una mirada un tanto decepcionada y decirme: “Nosotros adoptando *su* idioma, y ellos hablando de *esa* forma. Yo les digo garzón”, y dicho esto, se dio la media vuelta y continuó bebiendo su café. No me sorprendió la inusitada indignación de turista chileno, sino más bien, aquello que planteaba.

Mi intriga se hizo aún más profunda, y me dediqué a escuchar todo cuanto podía de las conversaciones extranjeras. Pude oír diversas formas de llamar a los meseros o mozos, pero no solo eso. Las diferentes lenguas me plantearon la creciente curiosidad por saber en qué momento dejamos de decir ciertas palabras, como “mozo” o “mesero”, para decir “garzón” o cualquier otro vocablo, teniendo en cuenta que poseemos la misma lengua adaptada en diferentes países, tal es el caso de Argentina y Chile, o México, los cuales tienen como lengua adaptada y oficial el castellano.

Quizás es solo un tema de cambio de algunas palabras, o quizás del cambio o permuta de consonantes, pero lo cierto es que, el solo cambio de una letra trae consigo nuevas interpretaciones, nuevas palabras y nuevas lenguas.

Centrándonos en nuestro idioma, el castellano o mejor dicho el español, ha sufrido diversos cambios a través de la historia de la humanidad. Eso sin tener en cuenta su procedencia del lenguaje romance. El lingüista e investigador Guillermo Díaz-Plaja, escribió acerca de ellos, pero lo realmente cierto y que todos podemos comprender es que, el cambio o proceso que sufren las lenguas se da a partir de las necesidades de cada sociedad o cultura y según la región o ámbito a la que pertenece. Entonces, ¿es una cuestión de necesidad?

“La lengua no es nunca estática; constantemente se incorporan a ella vocablos (neologismos); simultáneamente muchas de sus formas van cayendo en desuso y pierden su valor, convirtiéndose en arcaísmos”, nos señala Guillermo Díaz-Plaja, en su “Historia del Español”²; haciendo referencia a la dinámica de los idiomas y su constante tendencia al cambio a través del tiempo.

Como bien sabemos, las lenguas sufren cambios, pero cada uno de estos cambios, como diría el experto, no se producen de forma “anárquica”, ya que cada idioma tiene su forma de desarrollo y esta, a su vez, se repite a través del tiempo para modelar esos cambios o reformas.

Algunos de estos cambios en la lengua, pueden

¹ En la biblia, más precisamente en el Antiguo Testamento, se hace referencia a la construcción de la Torre de Babel, situada en la antigua ciudad Babilonia, en los párrafos correspondientes al Génesis, en el capítulo 11, en los versículos del 1 al 9.

² Díaz-Plaja, Guillermo. (1968). “Historia del español. A través de la imagen y el ejemplo”. Lección Primera, pagina 9. Editorial Ciordia S.R.L.

verse en la evolución de las consonantes. En nuestro idioma actual tenemos diferentes letras que han ido evolucionando en las palabras, y su uso u omisión, ha dado lugar al nacimiento de nuevos vocablos o, muchas veces, nuevas significaciones. El caso de la letra , puede apreciarse en la palabra “bonu”, donde la conservación de la primera inicial simple, en su evolución agrega una vocal para dar como resultado final a “bueno”. En el caso de la palabra “calice”, se produce una transformación de la expresión, para dar finalmente nacimiento a “cauce”, con la permuta de la consonante intervocálica y su compañera vocal “i”, por una “u”. Ahora bien, en ambas palabras podemos apreciar que su letra inicial simple, ha permanecido aún luego de las transformaciones temporales.

Pero si consideramos que la “f” latina conservó su grafía hasta el siglo XV, para luego convertirse en una consolidada “h”, esta fue en un principio aspirada para sonar como una “j”. Se cree que estas influencias en la lengua resultan de la influencia del idioma ibérico, el cual favoreció la desaparición de este sonido. Según los lingüistas, de hecho, es este fenómeno de la pérdida del valor fonético de la letra “f”, “lo que distinguen al castellano del gallego-valenciano-mallorquín y del gallego-portugués”³.

Personalmente, creo el caso más curioso en las transformaciones de la lengua, está dada por el ejemplo de las consonantes interiores dobles y su transformación, con la excepción de la “ll” y (mi preferida) la “nn”. Las consonantes interiores dobles se hacen sencillas por casos como “sábado” que antes era “sabbatu”; “vaca” por “vacca”; “seso” por “sessu”, entre otros.

Como decíamos anteriormente, el caso de la “ll” y la “nn” son especiales, ya que su sonido no existía en el antiguo castellano, y su evolución, fue fuertemente validada por las costumbres latinas. La “doble n” (“nn”), pasa a formar la nueva y actual “ñ”, que todos conocemos, a modo de abreviatura (en el evolucionado castellano del latín, o castellano-románico) para demostrar que se había suprimido una de las letras en la escrituras. Debemos recordar entonces, que el castellano es una lengua que viene del latín, es decir, una lengua romance. Y el español posterior, proviene de un proceso de asimilación de la lengua en la península ibérica a partir de finales del siglo XI, entre los diversos dialectos que allí se empleaban (astur-leonés, castellano y navarro-aragonés). El castellano/románico, es el idioma que da nacimiento a este español, y es originado geográficamente al sur de Cantabria y norte de Burgos, con una gran influencia del Vasco y del Visigodo.

En nuestro español moderno tenemos

únicamente como consonantes finales a: *d, n, r, m, l, s, y z*. Cada una posee diferentes procedencias, como son: la “t” de la “d”, cambio del que podemos citar un ejemplo: “vanidad” procede del vocablo latino “vanitate/vanitatis”. La “r” permanece desde su origen, pero el cambio se ha dado en que antes, durante la consolidación del latín se escribía con una “e” final, resultando en “cantare” la palabra actual “cantar”, por ejemplo; y lo mismo sucede con la letra “l”. En el caso de la “z”, esta viene de la “c”; un marcado ejemplo de esto son las palabras “paz” que originalmente se escribía “pace”, o “voz” anteriormente “voce”. Este último ejemplo tiene como raíz al latín, pero en su evolución se observan algunas modificaciones indoeuropeas. Y en cuanto a la letra “m”, en el latín hablado ya se había perdido, y solo se conservaba transformada en “n” en los monosílabos para reforzar su debilidad fonética.

Como dato importante, podemos mencionar del latín (que tiene la mayor cantidad de vocablos con raíz en su lengua), que durante el imperio romano existieron dos, seguramente esto hará pensar en nuestro idioma: el hablado y el escrito. El latín vulgar y el latín escrito, eran la misma lengua, pero diferente. El escrito era utilizado únicamente por las personas cultas, aquellas que tenían acceso a la escritura y la lectura, es decir que, muy poca cantidad de personas tenían acceso a él. En cambio, el hablado o vulgar, era literalmente el que se hablaba en la región por toda la población, y el más difundido. Tal y como pasa en nuestro idioma, las palabras muchas veces, cuando eran escuchadas por plebeyos o soldados (entre otros), no eran reproducidas con la mayor fidelidad, o la mayor de las delicadezas, y por ello, las palabras se deformaban y de ese modo, también la lengua. Y, literalmente, gana la que mayor difusión tiene.

En nuestra lengua, es mucho el parecido en cuanto a este fenómeno. Diversas son las palabras de nuestro idioma, pero es poca la cantidad de personas que se dedican a leer y a escribir de manera correcta, y por este motivo la lengua se “deforma”. Aunque suene mal, no es erróneo que muchas de las palabras que se utilizan actualmente, tenían otro significado; como es el caso de la expresión “bárbaro”, antes utilizada para hacer referencia a los extranjeros de diferente cultura, pero actualmente este término se utiliza en nuestro país para indicar que algo “está muy bien”.

También es cierto, que muchas de las palabras que conocemos, como el caso de “great” (“estupendo” en inglés), “sándwich”, “toilette” (del inglés y del francés “baño”), o “sport” (del inglés que quiere decir “deporte”, para referirse a la indumentaria informal); son claros ejemplos de que nuestra sociedad ha mamado de otras culturas palabras que no son propias de nuestra lengua y que, al final, terminan transformándola.

De modo que, no importa si todos utilizamos diferentes idiomas en un mismo lugar donde, “mozo” o “garzón” son universalmente entendidos

³ Díaz Plaja, Guillermo. (1968). “Historia del español. A través de la imagen y el ejemplo”. Lección Novena, pagina 55. Editorial Ciordia S.R.L.

con sólo un gesto de levantar la mano sobre la cabeza y mirar al servicio de una confitería, quizás es momento de pensar en qué decimos y por qué lo decimos, teniendo en cuenta que, nuestra lengua viene forjándose desde hace más tiempo del que podríamos recordar, venga o no, de la antigua Babilonia.

Bibliografía consultada

Díaz Plaja, Guillermo. (1968). *“Historia del español. A través de la imagen y el ejemplo”*, Ciordia S.R.L., 1968

La Lengua Castellana de ayer y hoy

Por Oñate, Pamela.

¿Alguna vez se le ha ocurrido pensar cómo surge nuestro idioma? ¿Si hubo un cambio o si siempre fue así? ¿Qué diferencia hay entra evolución y transformación del lenguaje?, estas son algunas de las tantas preguntas que me han impulsado a escribir este artículo

En la actualidad el castellano es la segunda lengua más hablada en el mundo. Según un informe publicado por el Instituto Cervantes hasta el año 2012 el castellano contaba con 495 millones de hablantes, y demográficamente el porcentaje de población mundial que habla español como lengua nativa está aumentando, mientras la proporción de hablantes de chino e inglés desciende. Definitivamente se puede decir que el castellano es un idioma que se encuentra en continuo movimiento y crecimiento, reconocido mundialmente como una lengua portadora de cultura confiere un gran interés a quienes deciden y eligen aprenderla. ¿Pero cómo es que surge? ¿En qué momento de la historia? Nada pasa por arte de magia, sino que la magia (en este caso) lleva un largo proceso y más aún cuando se trata de la forma en que scribimos y hablamos.

Si partimos desde los primeros siglos de la Reconquista se pueden observar varias modificaciones en cuanto a la grafía y principalmente a la fonética de algunos caracteres del romance castellano. Uno de ellos es la perdida de la “f” inicial, en este caso es sustituida por la “h” pero no muda, sino aspirada. Esta aspiración es utilizada por los castellanos hasta el siglo XVI. En la actualidad esta aspiración de la “h” sigue siendo empleada en la pronunciación andaluza. Sin embargo en la Argentina se han transformado en “j” palabras que en castellano conservan todavía la f, como por ejemplo JUERTE en vez de FUERTE y JUENTE en vez de FUENTE. Estas modificaciones se han dado a partir de la utilización de los hablantes, llegado a tal punto que se consideran como correctas tales expresiones y como quien dice “el uso hace la norma”. Otro ejemplo de estas transformaciones es la pérdida de la “g” y “j” iniciales mientras el uso de la g y la j proveniente del latín persisten en el catalán y gallego (germà, janeiro) en castellano se transforma totalmente aparece [h] ermano y enero. Claramente estas transformaciones pertenecen a lo que en lingüística se denomina como filología. Según Marta Marín, “la filología es un dominio de la lingüística que se propone la descripción de la evolución de los signos de una lengua a través de los tiempos”. Para poder realizar estas transformaciones se debe realizar un arduo estudio del origen de cada palabra, las

evoluciones fonéticas y los distintos significados y aplicaciones de lo semántico.

Estos son solo dos ejemplos de los muchos cambios que se produjeron en el hablante Castellano, entonces ¿Qué es lo que lo hace al castellano diferente a los otros romances hispánicos de la época? La respuesta más sencilla que puedo encontrar es que la fonética casi musical y audaz del nuevo idioma simplifica las formas gramaticales utilizadas con anterioridad, dando a esta nueva lengua un estilo fresco cuyas características más relevantes son la jovialidad y una gran claridad acústica. Sin embargo, algo que no deja de sorprenderme y que ha surgido en estos últimos años, con el avance de la tecnología y más precisamente con la llegada de los mensajes de textos (que se pueden enviar a través de los teléfonos móviles, mails informales, o publicaciones en las distintas redes sociales), y establecida (en mayor parte, no quiere decir que los adultos estén ajenos a esta realidad) por adolescente o jóvenes es la “moda” de acortar las palabras. Lo que ha generado nuevas abreviaciones que no existían y no estaban asentadas por ninguna organización mundial del español haciendo que muchas de las palabras sean casi inentendibles para aquellas personas cuya edad superan los 30 años. ¿Con que fin surge esta nueva moda? ¿Es esto a lo que llamamos economía de las palabras? En que nos modifica como personas escribir “que”y “q” o “k”, o “t mnd 1 msj txt” en “te mando un mensaje de texto.” Este nuevo estilo de escritura perjudica nuestro lenguaje ya que si no se logra interpretar de manera correcta un mensaje puede traer consecuencias en nuestros actos. Del mismo modo realizar dichas abreviaciones modifica la formalidad de un texto, y dice mucho de quien lo escribe. Está claro que las obligaciones, y la rutina nos hacen andar por la vida casi corriendo, pero eso no es excusa para escribir mal y desprestigiar nuestra lengua. Algunos ejemplos de las “abreviaciones” más comunes de la lengua coloquial argentina son

AD+	Además
Bss	Besos
Dnd?	¿Dónde?
Mñn	Mañana
Msj	Mensaje
Xq	Porque
TKM	Te quiero mucho
Xfa	por favor

Pero, ¿es esto una evolución? ¿o una transformación?, así como los extranjerismos (que también son utilizadas mucho en nuestro país) las abreviaciones son una transformación del lenguaje. Con extranjerismos me refiero a las palabras utilizadas en nuestro idioma proveniente de otros lugares del mundo, como por ejemplo “ok” en vez de “bien” (anglicismo, que viene del inglés) o “partener” que se utiliza mucho en cuanto a danza se trata y viene de parthener que significa compañero en inglés, estas modificaciones surgen porque los hablantes de una lengua comienzan a querer innovar, tal vez para ser más “cool” o parecer más instruido, sin embargo como mencione con anterioridad, el uso hace la norma. Evolucionar, significa progresar, realizar transformaciones sí, pero con un objetivo, lograr algo mejor. Sin olvidarse de nuestras raíces ni desvalorizando nuestra cultura.

Para finalizar este artículo, solo me queda decir que nuestro idioma es una lengua muy rica tanto en cultura como en historia, que lindo sería como hablante castellano poder aprender todas sus reglas y conocer toda su gran evolución, porque esto no surge de un día para otro. Su evolución y proceso para hacerlo “más sencillo” llevaron muchísimo tiempo hasta que pudimos conocer al castellano como lo conocemos hoy, después de escribir este artículo solo se me ocurre preguntarme ¿cómo será el castellano en el 2050? ¿Qué variaciones sufrirá? ¿O seguirá igual? ¿Será el idioma más hablado del mundo superando al inglés ampliamente como mucha gente dice? .Solo habrá que esperar y tratar de cuidar el trabajo de que muchas personas hicieron para poder defender nuestro idioma y que llegara a ser lo que es hoy día, casi una potencia mundial.



BIBLIOGRAFIA

Di Tullio, Ángela, *Manual de gramática del español*. Waldhuter, 2010.

Centro Virtual Cervantes
http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_12/i_cervantes/p01.htm

Díaz Plaja, Guillermo, *Historia del español, A través de la imagen y el ejemplo*, Ciordia S.R.L., 1968

Marín, Marta - Conceptos Claves, Ed. Aique, Bs.As , 2013.
 Wikimedia Commons

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Distribuci%C3%B3n_Geogr%C3%A1fica_de_la_Lengua_Espa%C3%B1ola.jpg

AD PEDEM LITERAE

Se conoce como Hispania Romana a los territorios de la península ibérica durante el periodo histórico de dominación romana. Este periodo se encuentra comprendido entre 218 a.C (fecha del desembarco romano en Ampurias) y los principios del siglo V (cuando entran los visigodos en la península, sustituyendo a la autoridad de Roma). A lo largo de este extenso periodo de siete siglos, tanto la población como la organización política del territorio hispánico sufrieron profundos e irreversibles cambios.

Los romanos vivían en situación de diglosia: el latín de los textos literarios o sermo urbanus (el discurso urbano es decir, refinado) se encontraba estancado por la gramática (como ya lo estaba el sánscrito en la misma época en India). Por lo tanto, algunas palabras latinas han desaparecido completamente y han sido reemplazada por su equivalente popular: caballo (equus) en latín clásico (de donde proviene "equitación" en español, por ejemplo, o "equino" como sinónimo de "caballo"), pero caballus (palabra, quizás de origen celta que significa "penco" o "jamelgo") en latín vulgar.

Queda establecido, que el sermo rústicus es la base de los robar, espía, heraldo, estribo, botín, tregua y bandido, todas del "grupo de la guerra", son los idiomas románicos naturalmente de español, el bajo pueblo no aprende más que el idioma rústico. En la lengua y los hablantes, se comenta que cada hablante maneja su forma de expresarse dependiendo de la situación comunicativa en que se encuentra, dependiendo de qué quiere decir, a quién se dirige, para qué y con qué fin.

La RAE establece que el lenguaje informal se caracteriza por ser expresivo y emotivo, porque lo empleamos con gente cercana a nosotros, lo que también nos permite utilizar otros elementos como los apodos, (según la RAE, es un "nombre que suele darse a una persona, tomando de sus defectos corporales o de alguna otra circunstancia". Ejemplo Doménico Theotocopuli, alias "El Greco"); los diminutivos (según la RAE son los afijos derivativos que modifican el significado de una palabra, generalmente un sustantivo ejemplo: mensaje-mensajito, ratón-ratoncito, nube-nubecita). Puede encontrarse en textos escritos pero su forma de uso más habitual es la conversación, la comunicación oral, se repite mucho una misma idea. Como he señalado este tipo de lenguaje es utilizado entre: pares, amigos, familiares, compañeros de curso, esto se observa en los siguientes ejemplos, los modismos, frases o significados que tienen significado y que se usan en un lugar determinado (estar en pedo: estar borracho. Ché: como en todas las lenguas se usa para llamar la atención a alguien. (ej.: Ché, Carlos!), en Arg también es para hacer énfasis (¡Pero ché

qué cosa!) y por lo general indica mucha confianza a la persona a quien se dirige. En el uso de muletillas, que son palabras o frases que repite mucho las personas (¿Entiendes?, ¿Me explico?, Es un decir, Por decir algo).

Según la RAE el lenguaje formal, lo visualizamos en situaciones de poca confianza y familiaridad, en formatos oficiales o educativos, aún sin llegar al nivel de lenguaje culto. Además, en situaciones que son más serias y formales, donde los hablantes generalmente tienen una relación lejana o profesional, por lo que manifiesta las siguientes características: tener un correcta pronunciación, un adecuado y variado vocabulario, utilización de oraciones o frases bien construidas, no hay repeticiones evidentes, no se usan muletillas, vulgarismos, modismos, el discurso es fluido y continuo (ejemplo: doctor-paciente, jefe-empleado, etc.). Presencia de signos de puntuación, organización de párrafos, la información está bien estructurada y tiene un orden lógico. Este lenguaje no lo utilizamos diariamente, sino sólo en ciertas oportunidades.

Queda pues establecido que el sermo rústicus, es la piedra fundamental de los idiomas románicos y naturalmente del español, ya que el bajo pueblo pudo aprender nada más que el idioma rústico, que oye de la boca de los colonos, mientras que la aristocracia ibérica, rápidamente se romaniza y adquiere el uso del latín culto, cuyas diferencias son pocas y no tan exageradas, ya que provienen de la misma raíz.

La primera tiene algo de convencional y mantiene casi invariablemente sus formas, en relación con su contexto social en el que se inserta el hablante; es el idioma escrito clásico y literario; la segunda, en cambio, más viva y espontánea. A continuación por ejemplo, el lenguaje hablado que ofrece formas cambiantes, según la época y el lugar, AD PEDEM LITERAE (al pie de la letra), esa variabilidad merece ser diferenciada.

Si nos remontamos a la obra de Alatorre Antonio, "Los 1001 años de la lengua española", él nos detalla la historia de nuestra lengua para que el lector comprenda la necesidad de diferenciar el latín vulgar y el latín clásico. Cuando los padres de la iglesia se ven obligados a usar el bajo latín, porque muchos de los vocablos clásicos, no eran comprendidos por la gente vulgar. Inversamente sucede que cuando una expresión se convierte en demasiado vulgar los cultos la ennoblecen por su propia necesidad de mantener el latín culto.

Para finalizar, el latín que llega a España no es el "sermo urbanus", o lengua culta que manejaban poetas e historiadores, es el "sermo rústicus", la áspera habla de los conquistadores y soldados, la que se impone como lengua de uso. Ese latín de Hispania también estuvo marcado desde el inicio por la influencia de las lenguas prerromanas, ya que muchos de los que hablaban la lengua de Roma, no habían podido borrar de su pronunciación, la huella de los idiomas indígenas

originales el español, y las demás lenguas romances no proceden del latín empleado por los supremos artífices del lenguaje, sino del latín de la gente corriente.

ALEGRÍA
LAURA BEATRIZ

30 DE JUNIO DEL 2015

BIBLIOGRAFIA

Diaz Plaja, Guillermo, *Historia del español*, Ciordia, Buenos aires 1968.